

LA NECESIDAD DE SER DILIGENTES

INTRODUCCIÓN:

Quiero empezar por decir que la diligencia es más que básica y necesaria para servirle al Señor. Recordemos que el servicio al Señor está relacionado con la Vida divina, y no sirve de nada que prediquemos y expliquemos que Cristo es el Salvador, si no impartimos Vida entre los hombres. Dios nos llamó a ser impartidores de algo intangible, así es Su naturaleza. Debemos tener conciencia que la Vida Eterna es la realidad más grande que el hombre puede alcanzar en este mundo, y a la vez, lo que nosotros debemos poner al alcance de los hombres. Dice La Escritura en *Juan 1:17* **“Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo”**.

Es, precisamente, en este punto donde la diligencia se vuelve un factor de mucha importancia, pues para mantener el fluir de vida necesitamos ser diligentes, sólo de esta manera la vida de Dios estará activa en nosotros. Leamos los siguientes versos:

2 Timoteo 4:2 Predica la palabra; mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza.

Romanos 12:11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor...

Hechos 18:25 hablando de Apolos, dice: “Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor...”

La diligencia no empieza con el mucho qué hacer, si no en la actitud interior que el creyente muestra hacia las cosas de Dios. Debemos de estar prestos a hacer algo que el Señor nos ha encomiado, tal como dice la versión RVA en este verso: *“mantente dispuesto...”* o de *“espíritu fervoroso”*. La palabra fervoroso significa: *“caliente, hervir”*. La diligencia es estar “atentos”, ésta no comienza cuando hacemos algo, si no cuando tenemos una buena disposición para hacer las cosas.

LA PEREZA ES CONTRARIA A LA DILIGENCIA.

En *Mateo 25:13-30* leemos la famosa parábola de los talentos. No debemos caer en la actitud del siervo malo que quería que el Señor le dijera lo que tenía que hacer, si no debemos ser diligentes y empezar a obrar en lo que Él ya nos dijo que hagamos. Debemos accionar bajo la guianza del Señor y ser diligentes en lo que Él ya nos mandó a hacer. En esta parábola vemos que el Señor les dio talentos a sus siervos, y se fue; un tiempo más tarde regresó a pedirles cuentas sobre lo que Él ya les había dado. No debemos poner los ojos en cuánto es lo que el Señor nos puede dar, si no en lo que ya nos dio.

Lo contrario a lo diligente es la pereza, y no hablamos de la pereza extrema de dormir hasta muy tarde, si no de lo que la Biblia nos dice en *Mateo 25:36* **“Siervo malo y perezoso...”** este hombre terminó siendo un siervo malo y perezoso a causa de no ser diligente. La palabra perezoso en el griego es: “no diligente”. La falta de diligencia nos convierte en perezosos. Pudiéramos pensar que este hombre aún tenía ciertas excusas para no haber hecho nada a causa de que sólo le dieron un talento, pero el Señor le señaló la pereza con la que obró, no haciendo nada. No nos responsabilicemos por lo poco o mucho que tengamos que hacer en Dios, sólo seamos diligentes en lo que Él nos ha mandado a hacer, de todos modos **hasta el que tuvo cinco talentos hizo “lo poco”**.

Para el Señor la pereza se origina en no ser diligente. La Biblia no dice que este hombre era perezoso por dormir hasta muy tarde, si no que fue considerado negligente por no hacer lo que se le había mandado a hacer. El diligente no espera a que le digan qué hacer, si no busca explotar las cosas que ya tiene.

No pensemos que Dios nos va a decir qué hacer con todas las cosas que Él ya nos ha dado, el Señor espera que nosotros dispongamos de una creatividad inherente para hacer Su obra, aunque obviamente, una creatividad que debe ser pasada por la cruz y la guianza del Espíritu Santo. El Señor espera obtener un provecho eterno mientras estamos en este cuerpo corruptible, Él desea usar-nos como mayordomos de los bienes eternos, pero es necesario el filtro de la cruz, de esta manera es como Su obra viene a reposar en un carpintero, en un comerciante, en una ama de casa, etc. con el fin de transmitir lo divino a través de lo mortal.

Juan 4:35 ¿No decís vosotros: "Todavía faltan cuatro meses, y después viene la siega"? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que ya están blancos para la siega. Los discípulos podían decir que faltaba el tiempo, sin embargo una mente diligente no mira hacia el futuro pensando que falta tiempo, si no puede ver que al presente es ya tiempo de hacer algo. Debemos empezar con ver hacia adelante, pero actuar en el presente, ese es el tipo de hombre que el Señor necesita utilizar en Su obra, esto provoca que la vida de Dios se mantenga vibrante en nosotros. Un ejemplo digno de mencionar sería el caso de la samaritana, en ese contexto vemos como esa mujer corrió a Samaria a dar testimonio de Jesús y muchos creyeron a la palabra de la mujer, aunque muchos más creyeron después a la palabra de Jesús. La enseñanza es ver la pronta actitud de esta mujer para anunciar a Cristo, ella hizo lo poco que tenía que hacer, fue diligente.

LAS COSAS ESPIRITUALES SE REPRODUCEN AL SER DILIGENTES:

Dice el Salmo 36:9 “...en tu luz veremos la luz”. Las virtudes divinas se multiplican entre sí, si tenemos “luz” divina y somos diligentes, veremos más luz. Si alguien profetiza en la reunión, y nosotros hemos sido diligentes estudiando la palabra en casa, será más fácil aportar algo para la edificación en base a ese fluir profético. Todo lo divino que queremos que se multiplique requiere diligencia. El Señor nos ha mostrado lo importante que es repetir y re estudiar las mismas cosas. Dice el Apóstol Pablo en **Filipenses 3:1** “*Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro*”. Hay seguridad en repetir el mensaje. La palabra “molesto” que se emplea en este pasaje es la misma de Mateo 25:26 *negligente, gravoso, tedioso. En el griego es okneros, que quiere decir: encogedor, o que causa encogimiento.* En otras palabras, no es negligencia repetir el mensaje, si no es lo contrario, es diligencia ir y revisar las mismas cosas, para que en su luz, veamos más luz. Revisar lo mismo que ya oímos no va a encoger nuestro mensaje, al contrario, lo va a ampliar.

Cuando contemplamos el sacerdocio en el Antiguo Pacto, vemos que todos los sacerdotes debían de ser diligentes manteniendo el fuego en el altar, a pesar de que hubiera tiempos de lluvia o cualquier otra circunstancia, esto era parte de sus labores; de igual manera cada elemento del tabernáculo, merecía ser tratada con diligencia. Hubieron hombres negligentes como Elí y sus hijos, quienes no cuidaban de tener encendido el fuego del Señor, por esa razón Dios los puso bajo juicio y murieron. La diligencia es una actitud que demuestra la responsabilidad del hombre para con Dios. Nadie podrá mantener el fuego, la comunión y la Vida de Dios fluyendo en el altar a menos que sea diligente. Ser disciplinado es un sinónimo de ser diligente.

CÓMO SER ENTRENADO PARA SER DILIGENTES

Efesios 5:15 “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, v:16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”. Pablo dice que miremos con diligencia nuestra manera de caminar, en otras palabras, es necesario hacernos un examen a nosotros mismos de cómo andamos.

Una forma de entrenarnos en la diligencia es aprovechar el tiempo. Casi siempre tenemos tiempo para muchas cosas, vemos televisión, comemos, descansamos, etc. , pero debido a nuestra indisciplina con el tiempo, de repente nos atrasamos en cosas muy prioritarias y queremos sacarlas adelante en un solo momento. El problema, en realidad, no es que no nos alcance el tiempo, si no que no somos diligentes para hacer las cosas.

Si redimimos el tiempo nos convertiremos en diligentes. Aprovechar el tiempo es administrar bien nuestro tiempo. Debemos de hacer las cosas de manera constante y no de la noche a la mañana.

na. Si no damos frutos de cambio en el tiempo, no avanzaremos en la obra del Señor, es más, debemos respetar los tiempos que dedicamos para buscar al Señor diaria y objetivamente.

LA MENTE ES UN ASUNTO A TRATAR PARA SER DILIGENTES.

Filipenses 4:8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo el puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita.

La mente hay que entrenarla diligentemente, porque de lo contrario fallaremos en lo que hacemos para Dios. Si no prestamos la mente al Espíritu Santo, el flujo de Vida se irá opacando cada día. Nuestro espíritu regenerado se siente gozoso al palpar el Espíritu Santo, pero Él necesita no solamente una disposición de nuestro espíritu (regenerado), si no también de la mente, porque a través de esta es que se hace realidad lo que Dios quiere hacer por medio de nosotros.

La mente no debe desconectarse de las cosas espirituales, debemos ser diligentes para entrenar y disponer nuestra mente a las cosas del Espíritu. La mente debe ser disciplinada. Dice 2 Timoteo 3:14 *Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido; v:15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.* La disciplina nos provee el extracto de lo que aprendemos. Dios nos revela muchas cosas, pero la revelación no sirve de nada si no se procesa en el Señor.

Quiero terminar este artículo citando las palabras del apóstol Pedro: *“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; v:6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; v:7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. v:8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”.* (2 Pedro 1:5)